

LA DICTADURA MILITAR ARGENTINA: INTERPRETACIONES, PROBLEMAS, DEBATES

Gabriela Aguila

Resumen

El artículo explora algunos de los problemas y debates que han emergido en el tratamiento e investigaciones sobre la última dictadura militar argentina y la reciente configuración de un campo de estudios renovado sobre estas temáticas. Analiza algunos de los nudos problemáticos que recorren los estudios sobre la dictadura, a fin de detectar los énfasis y las deudas, entre ellos historia reciente, historia y memoria, historia regional o local e historia social, así como la problemática de las fuentes y archivos.

Palabras clave:

dictadura – historia – debates

Abstract

The article explores certain problems and debates that have emerged in the treatment and researches about last military dictatorship in Argentina, and the recent configuration of a new field of studies about this subject. Analyses some problematic issues, in order to detect the emphasises and the obligations among them recent history, history and memory, local history and social history, and sources and archives.

Keywords:

dictatorship – history - debats

Recibido con pedido de publicación el 12/04/08

Aceptado para su publicación el 20/06/08

Versión definitiva recibida el 30/07/0

Gabriela Aguila es Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Rosario. Es docente en las cátedras de Historia Latinoamericana e Historia Europea en las carreras de Historia y Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Sus investigaciones se han centrado en problemas de historia latinoamericana y europea del siglo XX en clave comparada y en aspectos de la historia reciente argentina, especialmente respecto de la última dictadura militar. Recientemente ha publicado *Dictadura, represión y sociedad en Rosario. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura* (Prometeo ed., Buenos Aires, 2008)

La dictadura militar iniciada en 1976 ha sido objeto de múltiples abordajes desde hace al menos dos décadas. Podría sostenerse que es uno de los temas más transitados, tanto en lo que refiere a la difusión y rememoración de lo sucedido durante los años del terror de estado por parte de organismos de derechos humanos, por el periodismo de investigación o una amplia literatura de memorias, como por la existencia de un conjunto de estudios provenientes de diversos ámbitos académicos y disciplinares. Sin embargo, una mirada más atenta nos expone otro panorama: la historia de la dictadura militar de 1976/83 exhibe importantes avances en lo que hace a la investigación y la profundización del estudio del período, tanto como vacíos no menos significativos.

Sostener esta última afirmación no implica señalar la ausencia del tema en el debate político y social argentino. Muy por el contrario, y a diferencia de algunas experiencias similares verificadas en el siglo XX¹, esta no ha sido una problemática ausente, en particular desde los años de la transición democrática. La persistencia de los organismos de derechos humanos y los sobrevivientes en la denuncia, el esclarecimiento y el pedido de justicia y castigo a los responsables de los crímenes de lesa humanidad, constituye uno de los elementos más significativos en el panorama político y social argentino de las últimas décadas. Por su parte, la apertura y seguimiento de causas judiciales, con recorridos diversos e interrumpidos a lo largo de esos años así como las diversas políticas de memoria puestas en marcha por el Estado argentino desde fines de 1983 -tanto aquellas que apuntaban al olvido y la "reconciliación" como a la recuperación de la memoria del horror o la punición a los perpetradores-, repercutieron en el espacio público y constituyeron significativos puntos de referencia para mantener instalado el tema de la violación a los derechos humanos y sus consecuencias individuales y colectivas.

Por su parte, investigadores de diversas disciplinas se abocaron desde los años de la transición democrática al tratamiento de la experiencia argentina, si bien los estudios sobre el período dictatorial habían tenido un cierto desarrollo, en particular por parte de científicos sociales – exiliados en su mayoría- en los años del régimen militar. Estos análisis tempranos, escritos al calor de los acontecimientos, fueron seguidos en los años postdictatoriales por la apertura de nuevas líneas e interpretaciones que complejizaron el estudio del período.

Sin embargo, hasta no hace muchos años, las investigaciones sobre el período habían concitado poco interés por parte de los historiadores argentinos. Sociólogos, politólogos, economistas, juristas y periodistas

¹ Como sostuvo Nicolás Casullo *"el tema está instalado, no podríamos decir que se ha escatimado o postergado su tratamiento, como sucedió durante muchos años en otras situaciones político-intelectuales, por ejemplo, con el colaboracionismo de la sociedad francesa durante la ocupación, con los callados padres nazis de Alemania que necesitaron de un '68 berlinés para ser llevados a escena, o con el perdón de la democracia española con abundancia económica al medio siglo de totalitarismo franquista"*, en *Pensar entre épocas. Memoria, sujetos y crítica intelectual*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2004, p. 82.

nutrieron la mayor parte de los análisis e interpretaciones sobre ese conflictivo tramo del pasado reciente, evidenciando el escaso "status" académico que el tema –como tantos otros de la historia más cercana– ostentaba en la comunidad historiográfica.

Recién en los últimos años el período 1976/83 se ha abierto como un campo de fructífera indagación y de renovación de las miradas y perspectivas de análisis en el ámbito historiográfico, a lo que se suman los aportes provenientes de otras disciplinas de las ciencias sociales. La convicción de que estamos ante un momento "bisagra" en las investigaciones sobre la última dictadura militar, en particular en campo de la historia como disciplina, así como la necesidad de examinar estos recorridos, es lo que alienta y sostiene estas reflexiones presentadas a modo de balance y perspectivas².

Los énfasis y las deudas

La producción académica sobre la dictadura militar ha reconocido diversos énfasis en las últimas décadas. En los años '80 y asociados al momento de importante producción y reflexión en torno a las dictaduras y las transiciones a la democracia en toda América Latina, y vinculados al impacto social y político que acompañó a las denuncias del *Nunca más* o al juicio a las juntas militares, aparecieron algunos trabajos significativos que no provenían del ámbito estrictamente académico³, así como algunas contribuciones que, desde diversas disciplinas, se ocuparon del rol de las fuerzas armadas⁴, las transformaciones económicas⁵, los trabajadores y sus organizaciones⁶ o

² Hacemos constar que no analizaremos aquí la literatura de memorias o los trabajos provenientes de la investigación periodística que han nutrido parte de los abordajes sobre el período.

³ Nos referimos a los libros de Emilio Mignone, *Iglesia y dictadura*, Universidad Nacional de Quilmes-Página/12, Buenos Aires, 1999 (1ª ed. 1986) y de Eduardo Luis Duhalde, *El Estado Terrorista Argentino*, El Caballito, Buenos Aires, 1989.

⁴ Véase Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 1982 y *El Estado militar en América Latina*, Emecé, Buenos Aires, 1984. Existe una abundante bibliografía producida en esos años y vinculada con los procesos de transición a las democracias, entre otros trabajos ver: G. O'Donnell, P. Schmitter, P. y L. Whitehead (comps.), *Transiciones de un gobierno autoritario*, Paidós, Buenos Aires, 1988, varios volúmenes; Oscar Oslak (comp.), *"Proceso", crisis y transición democrática*, CEAL, Buenos Aires, 1984; I. Cheresky y J. Chonchol, *Crisis y transformación de los regímenes autoritarios*, Eudeba, Buenos Aires, 1985, entre otros.

⁵ La lista es extensa e incluye los trabajos Adolfo Canitrot, "La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976" *Estudios CEDES*, Vol. 2, Nº 6, Buenos Aires, 1979 y "Teoría y práctica del liberalismo; política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976/1981", en *Desarrollo Económico*, vol. 21, Nº 82, Buenos Aires, 1982; Daniel Aspiazú, Eduardo Basualdo y Miguel Khavise, *El nuevo poder económico* Legasa, Buenos Aires, 1986; Jorge Schvarzer, *La política económica de Martínez de Hoz* CISEA-Hyspamerica, Buenos Aires, 1986; Eduardo Jozami y Pedro Paz en *Crisis de la dictadura argentina* Siglo XXI, Buenos Aires, 1985; Jorge Katz y Bernardo Kosacoff, *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva* CEAL-CEPAL, Buenos Aires, 1989; B. Kosacoff y D. Aspiazú, *La industria argentina: desarrollo y cambios estructurales* CEPAL-CEAL, Buenos Aires, 1989.

el movimiento de derechos humanos⁷. En la década de 1990 se agregaron nuevos temas, tales como las relaciones entre dictadura y partidos políticos⁸, y en los años siguientes se publicaron algunos trabajos de síntesis o compilaciones donde se profundizó el análisis de la dinámica social y política del período⁹. Por su parte, la existencia de una insistente demanda social y política respecto del tema y las dramáticas secuelas individuales y colectivas que legó el terror de Estado, contribuyeron a abrir una vertiente de análisis de fuerte expansión -que no puede presentarse por fuera de desarrollos similares en otros ámbitos académicos-, que permeó o sigue permeando los abordajes sobre la dictadura militar: los estudios sobre la memoria¹⁰.

En estos últimos tiempos el panorama de los estudios sobre la dictadura se ha modificado. Las jornadas, simposios y mesas temáticas centradas en el período, los proyectos de investigación en curso, los artículos publicados e incluso los *dossiers* dedicados al tema en algunas revistas

⁶ Al respecto véanse las diferenciadas perspectivas contenidas en los textos de Francisco Delich, "Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical", en P. Waldman y Garzón Valdéz, E. (comps.), *El poder militar en la Argentina. 1976-1981*, Galerna, Buenos Aires, 1983 y "Después del diluvio, la clase obrera", en Alain Rouquié, *Argentina hoy*, Siglo XXI, México, 1982; Guillermo Almeyra, "La clase obrera en la Argentina actual", en Alberto Pla et al., *La década trágica. Ocho ensayos sobre la crisis argentina. 1973-1983*, Ed. Tierra del Fuego, Buenos Aires, 1984; Ricardo Falcón, "La resistencia obrera a la dictadura militar (Una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)", en H. Quiroga y C. Tcach (comps.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Homo Sapiens Ed., Rosario, 1996; Pablo Pozzi, *Oposición obrera a la dictadura*, Contrapunto, Buenos Aires, 1988; Álvaro Abós, *Las organizaciones sindicales y el poder militar* CEAL, Buenos Aires, 1984; Osvaldo Calello y Daniel Parceró, *De Vador a Ubaldini* CEAL, Buenos Aires, 1984, 2 vol.; Arturo Fernández, *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985)*, CEAL, Buenos Aires, 1988, 2 vol.

⁷ Raúl Veiga, *Las organizaciones de derechos humanos*, CEAL, Buenos Aires, 1985; Héctor Leis, *El movimiento por los derechos humanos y la política argentina*, CEAL, Buenos Aires, 1989.

⁸ Vid. Hugo Quiroga, *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*, Ed. Fundación Ross, Rosario, 1994; María de los Ángeles Yannuzzi, *Política y Dictadura*, Ed. Fundación Ross, Rosario, 1996; César Tcach, "Partidos políticos y dictadura militar en Argentina (1976-1983)", en Silvia Dutrenit (ed.), *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1996.

⁹ H. Quiroga y C. Tcach (comps.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Homo Sapiens Ed., Rosario, 1996; Marcos Palermo y Vicente Novaro, *La Dictadura Militar, 1976/83*, Paidós, Buenos Aires, 2003; y, más recientemente, H. Quiroga y C. Tcach (comps.), *Argentina 1976-2006. entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Universidad Nacional del Litoral / Homo Sapiens Ed., Rosario, 2006; H. Crespo, C. Lida y P. Yankelevich (comps.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, F.C.E., Buenos Aires, 2008.

¹⁰ Bruno Groppo y Patricia Flier (comps.), *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay* Ed. Al Margen, La Plata, 2001; Ludmila Da Silva Catela, *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*, Ed. Al Margen, La Plata, 2001; Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI Ed., Buenos Aires, 2002; Hugo Vezzetti, *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina* Siglo XXI, Buenos Aires, 2002; AA.VV., *Anuario* N° 20, Escuela de Historia, Homo Sapiens ed., Rosario, 2005; Revista *Estudios*, N° 16, Córdoba, 2005; vid. también los diversos números de la Revista *Puentes* (Comisión Provincial por la Memoria, La Plata).

especializadas¹¹, así como la llegada al mercado editorial de un conjunto de nuevos textos sobre la dictadura son representativos de la apertura y/o desarrollo de líneas de investigación que indagan sobre problemáticas aún insuficientemente exploradas, apuntando a complejizar las miradas dominantes sobre el período. Aunque algunos estos temas no habían estado ausentes en muchos de los textos editados sobre la dictadura, nos parece significativo señalar su emergencia, tanto como relevar que estas renovadas perspectivas están en manos de una nueva generación de investigadores que desempeñan su actividad en diversos ámbitos académicos¹².

Señalemos que algunas temáticas siguen evidenciando el interés de los investigadores, tal el caso de las relaciones entre el estado y la economía¹³, el mundo del trabajo¹⁴, el movimiento de derechos humanos¹⁵ o diversos aspectos referidos a la relación entre cultura y dictadura¹⁶, si bien abriéndose a perspectivas novedosas que habían estado soslayadas en los abordajes anteriores. Por su parte, los análisis sobre la represión han comenzado a complejizarse incluyendo el estudio de nuevos sujetos y/o de espacios locales o regionales, que introducen interesantes matices al cuadro más general y conocido de ejercicio del terror estatal¹⁷. Y lo mismo puede sostenerse respecto de problemáticas

¹¹ Nos referimos en particular a los dossiers publicados en las Revistas *Entrepasados* (Nº 28, Buenos Aires, 2005) y *Prohistoria* (Nº 11, Rosario, 2007).

¹² Si bien estas producciones exhiben recorridos diversos, desde indagaciones incipientes y en curso hasta trabajos de investigación con resultados consolidados.

¹³ Véase la compilación realizada por Alfredo Pucciarelli, *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo XXI Ed., Buenos Aires, 2004. También el texto de Paula Canelo contenido en este volumen.

¹⁴ Daniel Dicósimo, "Dirigentes sindicales, racionalización y conflictos durante la última dictadura militar", en *Entrepasados*, Nº 29, Buenos Aires, 2006; Silvia Simonassi, "'A trabajar y muzzarella'. Prácticas y políticas de disciplinamiento laboral en la industria metalúrgica de Rosario, 1974-1983", en Revista *Historia Regional*, Nº 25, Villa Constitución, 2007.

¹⁵ Luciano Alonso, "Variaciones en los repertorios del movimiento por los derechos humanos de Santa Fe", en Adrián Scribano (comp.), *Geometría del conflicto. Estudios de acción colectiva y conflicto social*, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados de la UNC / Universitas, 2005 y el artículo contenido en este volumen; Miguel Galante, "En torno a los orígenes de las Madres de Plaza de Mayo y su resistencia al Estado Terrorista. Aproximaciones a sus relatos y significados", ponencia presentada en el *II Coloquio Internacional Historia y Memoria*, La Plata, 2006; Santiago Cueto Rúa, "HIJOS La Plata: la democracia en cuestión. Tensiones entre el discurso de HIJOS y la legalidad democrática", en *Anuario* Nº 20, Escuela de Historia, op. cit.

¹⁶ Hernán Invernizzi y Judith Gociol, *Un golpe a los libros. represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Eudeba, Buenos Aires, 2002; Sergio Pujol, *Rock y dictadura. Crónica de una generación (1976-1983)*, Emecé Editores, Buenos Aires, 2005; Paula Guitelman, *La infancia en dictadura. Modernidad y conservadurismo en el mundo de Billiken*, Prometeo Libros, Bs. As, 2006; Ana Longoni y Gustavo Bruzzone (comps.), *El siluetazo*, Adriana Hidalgo ed., Buenos Aires, 2008; Florencia Levín, "Humor gráfico y político en tiempos de represión. El caso del diario Clarín", ponencia presentada en el Coloquio Internacional sobre Pasados recientes del Cono Sur, Buenos Aires, 2007. Por otra parte, existen un conjunto de trabajos en torno a las relaciones entre educación y dictadura, para el tema véase Carolina Kaufmann (dir.), *Dictadura y educación*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2 vol., 2002 y 2003.

¹⁷ Gabriela Aguila, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario. Un estudio sobre la represión las actitudes y comportamientos sociales en dictadura*, Prometeo, Buenos Aires, 2008; Santiago Garaño y Werner Pertot, *Detenidos-aparecidos. Presas y presos políticos de Trelew a la dictadura*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2007; Ana Longoni, *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Norma, Buenos Aires, 2007.

de fuerte desarrollo en los últimos años, nos referimos a los trabajos sobre el exilio¹⁸ o a una temática casi ausente en los estudios previos, cual es la guerra de Malvinas¹⁹. La problemática del consenso social y político y las complicidades con el régimen militar, relevadas en un conjunto de abordajes, han comenzado a dotarse de estudios empíricos²⁰, así como temáticas ausentes han adquirido visibilidad²¹. Asimismo, los abordajes locales o regionales sobre el período se insinúan con fuerza y se están desarrollando en diversos espacios académicos²². Sin perder de vista que el campo de los estudios sobre la memoria o los modos de rememorar ese pasado de horror en los años posdictatoriales, siguen siendo un espacio de indagaciones fructíferas²³.

A modo de provisorio balance, nos centraremos en algunos de los nudos problemáticos que recorren los estudios sobre la dictadura con el objetivo de relevar algunos énfasis y deudas y aún a riesgo de soslayar otros de significación igual o mayor que los aquí seleccionados. Consignando además que, si bien estas cuestiones tienen una estricta pertinencia para pensar la problemática, también desbordan las fronteras temáticas y temporales de nuestro objeto de estudio, inscribiéndose en tendencias más generales de la historiografía argentina y, en particular, de la historia reciente.

Historia reciente, historia y memoria. Es un dato cierto en estos últimos años el sostenido desarrollo de la historia reciente como campo de estudios en la Argentina, en un proceso que no puede desgajarse de

¹⁸ Pablo Yankelevich (comp.), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, Ed. Al margen, La Plata, 2004; Silvina Jensen, *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña (1976-2006)*, Casa América Catalunya, Barcelona, 2007; P. Yankelevich y S. Jensen (coords.), *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2007; Marina Franco, *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

¹⁹ Federico Lorenz, *Las guerras por Malvinas*, Edhasa, Buenos Aires, 2006 y “La necesidad de Malvinas”, en Revista *Puentes*, Nº 20, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata, 2007.

²⁰ Daniel Lvovich, “Micropolítica de la dictadura: Poder municipal y asociacionismo local, entre la aceptación y el distanciamiento”, en G. Soprano y E. Bohoslavsky (comps), *Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (de 1880 a la actualidad)*, UNGS, Buenos Aires, 2008; Victoria Basualdo, “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”, *Engranajes*, FETIA-CTA suplemento especial, Buenos Aires, 2006.

²¹ Nos referimos, por ejemplo, al estudio de los partidos de izquierda en el período dictatorial. Al respecto véase Jorge Cernadas y Horacio Tarcus, “Las izquierdas argentinas y el golpe de Estado de 1976: el caso del Partido Comunista de la Argentina” y María Florencia Osuna, “Los partidos de izquierda que no adhirieron a la lucha armada durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). El caso del Partido Socialista de los Trabajadores (PST)”, ponencias presentadas en las XI^ª Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Tucumán, 2007.

²² Ver los trabajos citados de Gabriela Aguila, Luciano Alonso, Daniel Dicósimo y Silvia Simonassi. También algunos de los artículos contenidos en el dossier de la Revista *Prohistoria*, Nº 11, op. cit.

²³ Emilio Crenzel, *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

tendencias similares verificadas en otros ámbitos académicos²⁴. Este auge es el corolario de un largo período de disputas y ausencias al interior de la historia como disciplina, en tanto la definición y delimitación del campo de la historia reciente recorrió un largo camino que dio paso, luego del silencio de la primera década posdictadura y los emprendimientos sostenidos pero aislados de investigadores y grupos en distintos lugares del país²⁵, a un cambio radical. La multiplicidad de jornadas, simposios, mesas temáticas y publicaciones que abonan el ámbito de la historia reciente en este último período, lo ejemplifican con claridad. La ausencia de los historiadores en el estudio de las últimas décadas de la historia argentina, que contrastó con la presencia casi dominante de cientistas sociales de otras disciplinas, el periodismo de investigación o las memorias de militantes, ha sido complejizada por un abanico de estudios históricos cuyo eje lo constituyen los años 60 y primeros 70.

Nutridos por investigadores de distintas generaciones y adscripciones político-ideológicas, provenientes de una historia de corte "militante" o de ámbitos más académicos, estos trabajos están atravesados por algunos tópicos comunes. Los temas más insistentes han sido y siguen siendo el estudio de las líneas políticas, las expresiones de la "nueva izquierda", la conflictividad social y política abierta hacia fines de la década del 60 y, particularmente, las memorias militantes y las experiencias y subjetividades de distintos sujetos. Por otro lado, el desarrollo de la historia oral –facilitada por la creciente disposición de aquellos a narrar sus historias– así como el campo de estudios sobre la memoria, han planteado en este sentido, una vía privilegiada para el análisis de muchos de estos procesos²⁶. Los estudios sobre la dictadura militar de 1976/83 –si bien de menor cuantía y amplitud que los referidos a las anteriores décadas– han convergido en estos desarrollos así como planteado otros en estos últimos años. Puntualicemos algunas cuestiones.

En primer lugar, con todo y las similitudes posibles de rastrear en los estudios sobre las décadas más recientes de la historia argentina, la mayor parte de los trabajos centrados en los años previos al golpe, no avanzan sobre el período de la dictadura. Es un dato reiterado que estos estudios se cierran hacia 1975 ó 1976, dando por sentado que la dictadura representó una clausura radical de los procesos previos y limitando las posibilidades de análisis de aquellos actores y procesos en

²⁴ Marina Franco y Florencia Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007 y Luciano Alonso, "Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica", en Revista *Prohistoria*, Año XI, N° 11, Rosario, 2007.

²⁵ Ver Gabriela Aguila y Cristina Viano, "Sobre la historia oral y el pasado reciente: algunas reflexiones a partir de una experiencia de trabajo", en *CD Primer Coloquio "Historia y Memoria: perspectivas para el abordaje del pasado reciente"*, La Plata, 2002 y Roberto Pittaluga, "Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista", en M. Franco y F. Levín (comps.), *Historia reciente...*, op. cit.

²⁶ Véase en particular Roberto Pittaluga, "Miradas sobre el pasado reciente argentino...", op. cit.

el periodo post golpe²⁷. Podríamos sostener que, en contraste, la mayor parte de los estudios sobre la dictadura militar se referencian en los años previos para explicar el golpe y los procesos de reestructuración implementados por el régimen militar o las políticas genocidas, aunque las más de las veces formulados como planteos de tono general.

La idea-fuerza que postula que el golpe representó una ruptura radical del modelo social, económico, político e ideológico-cultural dominante y que abrió, en consecuencia, una etapa caracterizada por nuevas líneas de desarrollo en la historia argentina de las últimas décadas no podría ser, en líneas generales, cuestionada. Sin embargo, las investigaciones en curso han mostrado la necesidad de plantear periodizaciones que desborden los cortes político-institucionales y permitan analizar las rupturas y continuidades. Esta afirmación no implica desconocer que, como periodos históricos distintos, cada uno posee problemáticas, fuentes y abordajes particulares, que los constituyen en objetos de estudio específicos; sin embargo, la necesidad de articulación entre los años pre y post golpe de estado aparecen como unas deudas más significativas en los estudios sobre las últimas décadas.

En otra dirección, señalemos que la fuerte tendencia comparativista que atraviesa los análisis realizados en los últimos años sobre la dictadura argentina no ha estado presente en los estudios sobre otros periodos o problemas de la historia reciente. Esta perspectiva, que se encuentra centrada en las posibilidades de equiparación con otras experiencias traumáticas o límites verificadas en el siglo XX (el holocausto, los regímenes fascistas europeos, las dictaduras del Cono Sur), recorre muchos de los estudios e interpretaciones sobre los años dictatoriales²⁸, y se ha profundizado con la apertura de un área de reciente y sostenido desarrollo, cual es la de los estudios sobre el genocidio²⁹.

²⁷ Una excepción a esta tendencia general lo constituyen algunos de los trabajos de Victoria Basualdo y Federico Lorenz respecto de ciertas experiencias sindicales de los años 70 y de Silvia Simonassi sobre obreros y patrones en las fábricas metalúrgicas del Gran Rosario, ver al respecto V. Basualdo y F. Lorenz, "Trabajadores en la década del setenta en Argentina: perspectivas y propuestas a partir de dos estudios de caso", en *CD Actas Xº Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Rosario, 2005 y S. Simonassi, "A trabajar y muzzarella...", *op. cit.*, quien ha insistido en la necesidad de revisar la periodización para analizar las estrategias de disciplinamiento laboral.

²⁸ Al respecto puede verse Elizabeth Jelin *Los trabajos de la memoria...*, *op. cit.*; Hugo Vezzetti, *Pasado y Presente...*, *op. cit.*; y algunos artículos contenidos en AA.VV., *Anuario* N° 20, Escuela de Historia, *op. cit.* Como se ha sostenido, la relación entre historia reciente y trauma aparece como una de los abordajes privilegiados de estos periodos; al respecto ver la introducción al libro de Franco y Levín y el artículo de Luciano Alonso, "Sobre la historia reciente...", ya citados. Sin embargo, es conveniente remarcar que no todos los trabajos exploran o relevan este tipo de perspectivas, insistiendo en que el estudio de las últimas décadas de historia argentina desbordan –sin desconocerlo– el impacto de aquellos procesos traumáticos en términos individuales y colectivos y a largo plazo.

²⁹ La década del 90 fue el momento en el que emergieron los estudios sobre el genocidio ("genocide studies"), donde no sólo se incorporaba la comparación entre el Holocausto y otros procesos genocidas verificados en distintos lugares, sino que el análisis de estos últimos se autonomizó de la dependencia de los estudios sobre el genocidio nazi. Sin embargo, el

Interesa señalar que, en los últimos tiempos, se ha producido un cambio en estos estudios. Inicialmente, la perspectiva comparativista se había asentado particularmente en los estudios sobre la memoria o en la reflexión ensayística en torno al significado político y ético del terror estatal, dejando de lado la investigación empírica o el estudio de la dinámica política y social del período. En muchos de estos estudios, el énfasis estaba colocado en el contrapunto entre las configuraciones de la memoria (social, colectiva) de estos acontecimientos traumáticos y no en la comparación entre procesos históricos. Si las experiencias europeas han funcionado como un espejo desde el cual mirar a la dictadura argentina, la búsqueda de analogías remitía más a la relación entre *"historias pasadas y memorias presentes"*³⁰ o al nexo entre el presente y el futuro –esto es, cómo se incorporan esas memorias de eventos traumáticos en la construcción de un orden más justo y democrático luego de la salida de regímenes autoritarios–, que al análisis del pasado en sí.

Estos énfasis se han modificado en los últimos tiempos, apuntando a plantear estimulantes vías de entrada a los estudios sobre la dictadura argentina en una perspectiva que, sin buscar fáciles homologaciones entre los procesos históricos, se ha ocupado de explorar y analizar las especificidades del caso argentino en marcos comparativos con las experiencias europeas³¹. En tal sentido, se vislumbra con mayor claridad la posibilidad de acompasar aquella vertiente de análisis centrada en la construcción de la memoria, con una profundización en el estudio de la dinámica política y social del período y la construcción de conocimiento histórico acudiendo a los análisis teóricos e históricos provistos por los casos europeos³².

Una última cuestión que queremos reseñar nos coloca nuevamente en el problema de la memoria. En muchos de los estudios sobre la dictadura militar y así como se verificó para los años previos al golpe, gran parte del interés estuvo y está centrado en las memorias, experiencias y subjetividades de las víctimas –en el país y en el exilio–, representativo de la fuerte impronta que los estudios sobre la memoria ostentan en el campo de la historia reciente. El uso de las fuentes orales y, agreguemos, el uso y abuso de los testimonios como modo

tratamiento de las dictaduras latinoamericanas en este marco de análisis fue bastante escaso hasta períodos más recientes. Debo estos señalamientos a Daniel Feierstein.

³⁰ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, op. cit., p. 74.

³¹ Al respecto ver Daniel Lvovich, "Historia reciente de pasados traumáticos. De los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura argentina", en M. Franco y F. Levín (comps.), *Historia reciente...*, op. cit. y Daniel Feierstein, *Genocidio como práctica social. Hacia un análisis del aniquilamiento como destructor y reorganizador de relaciones sociales (del nazismo al genocidio argentino)*, FCE, Buenos Aires, 2007.

³² Por ejemplo, en el caso de la dictadura argentina aún es incipiente la exploración en torno a los mecanismos de consenso y represión, las formas de resistencia y la aceptación social de la dictadura y sus contenidos ideológicos, así como el problema de los perpetradores y los testigos, aspectos sobre los que las investigaciones sobre las experiencias europeas pueden brindar interesantes perspectivas de análisis. Al respecto véase el artículo de Daniel Lvovich contenido en este volumen.

predominante de los abordajes y miradas sobre estos periodos, se ha convertido en parte indisoluble del “paisaje” de las jornadas y mesas sobre historia reciente argentina.

Sin embargo, una de las cuestiones que se advierten con claridad en los últimos estudios sobre la dictadura militar centrados en problemas teóricos e históricos diversos es que, junto con el hecho de ser portadores de preguntas novedosas, estos trabajos poseen una impronta particular: abordar la historia de la dictadura no sólo desde la memoria o la reflexión ensayística sino desde la búsqueda y análisis de fuentes de distinto tipo. En tal sentido, así como las voces y experiencias de los sujetos sociales analizados adquieren una importancia insoslayable a la hora de reconstruir la historia de las últimas décadas, ya no puede sostenerse la inexistencia de otro tipo de fuentes como único argumento para recurrir a las fuentes orales, tal como analizaremos más adelante. Lo que ahora se torna insoslayable es, en nuestra perspectiva, la necesidad de multiplicar las “voces” y las fuentes para el estudio del período de la dictadura militar. Con todo, y aún relevando la imposibilidad de excluir a la memoria de los análisis sobre la historia reciente, aún queda pendiente la respuesta a la pregunta si ya se ha producido el pasaje –como sostenía Enzo Traverso³³– “de la memoria a la historia” en las nuevas perspectivas de estudio sobre la dictadura militar argentina.

Historia nacional, historias regionales o locales. Hemos afirmado que en los estudios sobre la dictadura militar aparece un rasgo reiterado: la mayoría de los abordajes están contruidos desde una mirada “nacional” o, más bien, centrada en general en la realidad bonaerense y que, proyectándola como explicación general, ha minusvalorado el análisis de otros espacios regionales o locales³⁴.

Esta perspectiva debe ser relativizada cuando se trata, en general, del vasto campo de la historia reciente en la Argentina. Los estudios regionales y locales se han multiplicado, en particular en algunos ámbitos académicos extra-capitalinos, tal el caso de Córdoba, Rosario, La Plata o la Patagonia, sumados a algunos desarrollos centrados en distintos espacios de la provincia de Buenos Aires o en algunas provincias del norte y oeste del país. Esto refiere a factores de diverso orden, entre los que deben ser reseñados la centralidad que ostentan algunos de esos espacios regionales en el ámbito académico y de investigación o a una tradición de larga data vinculada con el desarrollo de la historia regional o local y que no se refiere únicamente a

³³ Enzo Traverso, “Historia y memoria. Notas sobre un debate”, en M. Franco y F. Levín (comps.), *Historia reciente...*, op. cit.

³⁴ Gabriela Aguila, “Dictadura, sociedad y pasado reciente en un contexto regional: el Gran Rosario entre 1976 y 1983”, en Sandra Fernández (comp.), *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, Prohistoria Ed., Rosario, 2007.

las investigaciones sobre los periodos más recientes. En los otros casos, donde comienzan a insinuarse cada vez con mayor fuerza los avances en historia regional o local, la explicación debe buscarse en tendencias más generalizadas en el campo historiográfico argentino y extra argentino³⁵.

En tal sentido, la significación de los estudios regionales ha sido señalada y relevada para periodos de la historia argentina –y siguiendo una perspectiva similar en otros espacios latinoamericanos- donde la integración nacional aún era débil o donde las realidades y articulaciones regionales ostentaron rasgos diferenciados, particularmente en el siglo XIX y los inicios del siglo XX³⁶. Pero cuando nos referimos a nuestro período de estudio, centrado en las últimas décadas del siglo XX, se significan una serie de rasgos que no pueden ser obviados, entre ellos la fuerte integración de los distintos espacios regionales en el desarrollo capitalista nacional, la clara articulación con Buenos Aires como centro político, la amplia y fluida circulación de la información y, más específicamente si nos referimos al ámbito de problemas que analizamos, la implementación por parte de la última dictadura militar instalada en 1976 de estrategias políticas, económicas y sociales de vastos alcances.

Si bien no ostenta los rasgos de una polémica o no ha expresado aún el fuerte desarrollo de estos estudios como ha sucedido en otros periodos de la historia argentina, el tema está instalado y se presenta como un interesante muestrario de tendencias más profundas y persistentes en el ámbito académico argentino. La discusión respecto de la necesidad –o no- de avanzar en los estudios de caso, locales o regionales, y la perspectiva de plantear líneas de interpretación de alcance general, esto es la discusión entre “historia nacional” e “historias locales o regionales” o estudios de caso, se ha insinuado en algunos foros académicos, con respuestas aún no definitivas ni saldadas.

En nuestra perspectiva está claro que la primera opción es la correcta y contribuiría enormemente a la construcción de una historia “nacional” integradora que no pierda de vista, más allá de las especificidades, la totalidad del proceso histórico o renuncie a la posibilidad de brindar explicaciones amplias, sintéticas y totalizadoras. Hasta ahora, los estudios regionales o locales siguen siendo muestras aisladas cuando nos referimos a la historia de la dictadura general argentina y, en tal sentido, resulta difícil ponderar si se ha producido ya el viraje hacia estas perspectivas, tal como es visible para otros periodos de la historia argentina.

³⁵ Alan Knight, “Latinoamérica: un balance historiográfico”, en Revista *Historia y Grafía*, México, enero-junio de 1998.

³⁶ Son numerosas las perspectivas que han relevado la centralidad de los enfoques de tipo regional en el ámbito de la disciplina histórica. Ver por ejemplo Gabriela Dalla Corte y Sandra Fernández (comps.), *Lugares para la historia. Espacio, Historia regional e Historia local en los estudios contemporáneos*, UNR Editora, Rosario, 2001. También véase Sandra Fernández, “El revés de la trama: contexto y problemas de la historia regional y local”, en Sandra Fernández (comp.), *Más allá del territorio...*, op. cit.

La Historia social de la dictadura militar. La construcción de una historia social de la dictadura militar iniciada en 1976 aún es una tarea pendiente para el período, en tanto el estudio de los comportamientos y actitudes sociales durante la última dictadura militar argentina no ha exhibido hasta el momento demasiados avances.

Si bien se ha señalado el apoyo explícito brindado al golpe y al régimen militar por diversos sectores, el tratamiento de estas problemáticas ha incluido bien explicaciones de amplios alcances que han iluminado estos aspectos pero, en general, con escaso sustento empírico³⁷; bien el estudio de las actitudes de ciertos actores sociales y políticos, en particular las cúpulas partidarias, las asociaciones empresarias, la jerarquía eclesiástica, los grandes medios de prensa o las dirigencias sindicales.

En los últimos tiempos se han agregado un conjunto de trabajos que están abriendo líneas novedosas o que, desde perspectivas de análisis específicas, se inscriben en una vía de profundización y complejización de los abordajes existentes. Ejemplo de ello lo constituyen los estudios sobre los trabajadores y el mundo del trabajo, que han desbordado el análisis sobre las dirigencias sindicales y ahondado en las actitudes de los trabajadores en términos de integración, acomodación o resistencia tanto como las estrategias de disciplinamiento empresarial y estatal³⁸. En esta línea de investigaciones en torno al mundo del trabajo encontramos análisis sobre las relaciones obrero-patronales y de sectores empresarios, que bucean en el estudio de casos específicos, tanto al interior de los lugares de trabajo como en sus vinculaciones con el régimen militar³⁹.

³⁷ Nos referimos en particular a los trabajos de Juan Corradi, "El método de destrucción. El terror en la Argentina" (1ª versión 1982/83), en H. Quiroga y C. Tcach (comps.), *A veinte años del golpe...*, op. cit.; Guillermo O'Donnell, "Sobre las fructíferas convergencias de las obras de Hirschman, *Salida, voz y lealtad* y *Compromisos cambiantes*: reflexiones a partir de la experiencia argentina reciente", en *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Paidós, Buenos Aires, 1997; Pilar Calveiro, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina*, Colihue, Buenos Aires, 2001; Hugo Vezzetti, *Pasado y presente...*, op. cit.

³⁸ Daniel Dicósimo, "Disciplina y conflicto en la industria bonaerense durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)", *ponencia* presentada en las Iº Jornadas de Historia Reciente, Rosario, 2003; Silvia Simonassi, "Conflictividad laboral y políticas disciplinarias en la industria metalúrgica de la ciudad de Rosario 1973-1976", en *Anuario IEHS*, N° 22, Tandil, 2007; Sabrina Ríos, "Trabajadores durante la dictadura militar (1976-1983). Prácticas y memorias desde un estudio de caso", *ponencia* presentada en las XIº Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, 2007.

³⁹ Silvia Simonassi, "Productividad y disciplina en las fábricas metalúrgicas del Gran Rosario. Una mirada desde el periódico de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Rosario, 1974-1981", en *Papeles de Trabajo*, CESOR, UNR, Año 1, N° 3, Rosario, 1996 e "Historias de metal. Industrias e industriales metalúrgicos de Rosario, 1973-1983", tesis de maestría, inédita, FLACSO, 2004; Victoria Basualdo, "Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmene Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz", Buenos Aires, *Engranajes*, FETIA-CTA suplemento especial, marzo de 2006.

La formulación general que establece la complicidad con el régimen de diversos sectores sociales y políticos ha sido un tópico insistente en los estudios sobre la dictadura, si bien analizado en forma parcial. En tal sentido, es interesante notar la aparición de trabajos específicos por fuera de los casos más conocidos de las cúpulas y jerarquías patronales, eclesiásticas y políticas, que incluyen estudios de caso sobre las asociaciones vecinales⁴⁰, algunas entidades intermedias⁴¹ o ciertos medios de prensa⁴².

Los análisis sobre el ejercicio de la represión, centrados particularmente en el accionar clandestino de las fuerzas de seguridad y las víctimas alojadas en centros de detención, han comenzado a indagar sobre los correlatos sociales de la violencia estatal en algunos espacios locales o regionales⁴³, así como se complejizaron con el estudio de otros sujetos, tal el caso de los trabajos sobre presos y presas políticas⁴⁴, sobre los exiliados⁴⁵ y los testigos, esto es, aquellos que no formaban parte del aparato represivo ni fueron directamente víctimas de él⁴⁶. En una dimensión conexa, existen un conjunto de trabajos que han analizado las estrategias y dinámicas de persecución y disciplinamiento social implementadas por el estado en los ámbitos educativos o culturales⁴⁷.

El panorama varía sustancialmente si nos referimos a la problemática de los comportamientos y actitudes sociales de los ciudadanos "comunes" o de la gente "corriente", en términos de los contenidos y

⁴⁰ Daniel Lvovich, "Micropolítica de la dictadura...", *op. cit.*

⁴¹ Nos referimos por ejemplo a la tesis de maestría de Emanuel Kahan sobre las instituciones judías en la ciudad de La Plata, de próxima edición.

⁴² Laura Luciani, "La prensa gráfica en la dictadura. Entre el consenso, la censura y el silencio, Rosario 1976-1980", Escuela de Historia, UNR, inédita, 2007; Silvia Romano, "Detrás de la pantalla: autoritarismo, censura y represión en los medios. Un estudio de caso, Córdoba 1973-1983", en Revista *Prohistoria*, N° 11, *op. cit.*

⁴³ Gabriela Aguila, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario...*, *op. cit.*

⁴⁴ Vid. Débora D'Antonio, "Represión y resistencia. Una aproximación de género a la experiencia de presos y presas políticos durante la última dictadura militar argentina" y Santiago Garaño, "Pabellones de la muerte: los difusos límites entre la represión legal y clandestina durante la última dictadura", *ponencias* publicadas en *CD Actas IIº Encuentro Internacional Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas*, Buenos Aires, 2007.

⁴⁵ Vid. la bibliografía citada en nota N° 18. También Virginia Pisarello, "Las partidas hacia el exilio durante el terror de estado", *ponencia* presentada XIº Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, 2007 y "Presos y desterrados: los opcionados de la última dictadura militar", en *CD Actas IVº Jornadas de Historia Reciente*, Rosario, 2007; Victoria Basualdo, "El exilio interno durante la última dictadura militar argentina: apuntes para una agenda de investigación", *ponencia* presentada en el IIº Coloquio Historia y Memoria, La Plata, 2006.

⁴⁶ Ver al respecto Florencia Levín, "Arqueología de la memoria. Algunas reflexiones a propósito de *Los vecinos del horror*", en Revista *Entrepasados*, N° 29, *op. cit.* y Gabriela Aguila, "Testigos y vecinos: la dictadura en el Gran Rosario", en Revista *Puentes*, N° 19, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata, 2007.

⁴⁷ Entre otros, véase Carolina Kaufmann (dir.), *Dictadura y Educación...*, *op. cit.*; Laura Graciela Rodríguez, "Las políticas de control y sanción a los docentes durante la última dictadura militar", *ponencia* presentada en las XIº Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, 2007; Paula Guitelman, *Infancia y dictadura...*, *op. cit.*; Fabiana Alonso, "Nacionalismo y catolicismo en la educación pública santafesina (1976/1983)" y Diego Roldán, "La espontaneidad regulada. Fútbol, autoritarismo y nación en Argentina '78. Una mirada desde los márgenes", ambos publicados en Revista *Prohistoria*, N° 11, *op. cit.*

características del consentimiento y las resistencias al régimen militar. En líneas generales ha predominado una mirada que, enfatizando la centralidad del expediente represivo, invisibilizó lo sucedido en la sociedad durante esos años tras el énfasis en el uso irrestricto del terror estatal, la propaganda oficial y la apatía o, en un registro diferente, ha permanecido oculto tras la imagen del desconocimiento social respecto de lo que acontecía. El estudio de estas cuestiones, de indiscutible centralidad pero que sólo recientemente ha emergido como problemática para las investigaciones sobre el período, se encuentra limitado además por el acceso o localización de fuentes para reconstruirlas⁴⁸.

Las fuentes y los archivos. El acceso a las fuentes resulta una problemática compleja para los estudiosos de la historia argentina contemporánea. La ausencia de una política de archivos y de preservación documental y los problemas que presentan los repositorios existentes (falta de catalogación, destrucción del material, inaccesibilidad), así como la dispersión de la documentación, resultan elementos conocidos para los historiadores argentinos. Esta situación adquiere características específicas en las distintas ciudades y provincias del país, que no excluyen verdaderas situaciones de saqueo y privatización de los acervos documentales, así como enormes restricciones y dificultades a la hora de permitir el acceso de los investigadores a los reservorios existentes.

El estudio de la historia reciente no es ajeno a este panorama poco alentador, si bien adquiere connotaciones específicas que es necesario mencionar aquí. Una de las cuestiones que se han señalado para el abordaje de la historia más actual es la existencia de una sobresaturación de fuentes, sin embargo aquellos que emprendemos el camino de la investigación sobre las últimas décadas en la Argentina nos encontramos más bien con un escenario dominado por la escasez y la dispersión de la mayor parte del material documental. Ello no es ajeno a los vaivenes de la historia política argentina que llevaron a la destrucción de archivos y documentos verificados en los periodos dictatoriales y, en particular, en el periodo abierto con el golpe de Estado de 1976. Si bien debe inscribirse también en tendencias de más

⁴⁸ Mientras los estudiosos de las experiencias fascistas europeas han contado con una profusión de fuentes para estudiar estos aspectos que incluyeron archivos policiales y militares, encuestas de opinión, reservorios de organizaciones políticas, sindicales o religiosas, los historiadores de la dictadura argentina se encuentran mucho más constreñidos por esas carencias y límites en la obtención o disposición de información y material documental. Para el tema véase Daniel Lvovich, "Dictadura y consenso. ¿Qué podemos saber?", en Revista *Puentes*, N° 17, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata, 2006 y el artículo contenido en el presente volumen. Ver asimismo Gabriela Aguila, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario...*, op. cit.

largo plazo que no han modificado las coyunturas políticas y se vinculan con el diagnóstico que realizábamos más arriba⁴⁹.

Si nos referimos puntualmente a la dictadura militar, es conveniente señalar que si por un lado el panorama no difiere demasiado de lo que afirmábamos sobre los estudios del pasado reciente en términos de disponibilidad y accesibilidad a los registros documentales, por otro lado se visualizan algunas situaciones específicas que analizaremos aquí.

A diferencia de lo que suele afirmarse, existe una variedad de fuentes – escritas y orales- para el estudio del período, tal como es posible verificar en muchos de los análisis realizados. Las fuentes editas, entre las que se cuentan la prensa de la época, las diversas publicaciones periódicas, los documentos oficiales, los discursos y declaraciones, las estadísticas, lo recopilado y generado por los organismos de derechos humanos, entre otras, brindan un caudal nada desdeñable de información y constituyen, en general, el corpus sobre el que se han montado la mayor parte de las investigaciones. A diferencia de otro tipo de registros, a los que nos referiremos a continuación, estas fuentes se encuentran más o menos disponibles, al menos en las principales ciudades del país.

No sucede lo mismo con muchas de las fuentes escritas que, por definición, se encuentran dispersas y son de difícil acceso para los investigadores. Nos referimos en particular a lo que se denominan archivos de la represión, esto es repositorios que contienen documentos de diversa índole provenientes de las fuerzas de seguridad, vinculados con la persecución de hombres y mujeres durante los años de la dictadura. Existen, en esta dirección, diferencias importantes entre las distintas provincias y ciudades que evidencian situaciones de fuerte contraste por ejemplo entre Buenos Aires –que cuenta desde hace unos años con el primer “archivo de la represión” de la Argentina: el de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA)⁵⁰, emprendimientos más recientes como el Archivo de la Memoria de la Provincia de Córdoba o la ausencia o desconocimiento de la existencia de este tipo de reservorios en la mayor parte del país⁵¹.

Sin embargo, es necesario consignar –siguiendo a Ludmila da Silva Catela- que estos archivos contienen información no sólo de difícil acceso (por ejemplo, en el caso del Archivo de la DIPPBA los registros

⁴⁹ Existen emprendimientos muy valiosos, si bien de data relativamente reciente y por definición aislados, cuyo objetivo es preservar ciertos materiales que, hasta no hace mucho tiempo, se encontraban dispersos. Tal es el caso, por ejemplo, del Centro de Documentación e Investigación sobre las Izquierdas (CEDINCI), con sede en Buenos Aires, que se ha convertido en un ejemplo de las posibilidades existentes cuando existen voluntad y energías colectivas para nuclear y conservar como en este caso documentación referida las organizaciones políticas de izquierda y el movimiento obrero argentinos.

⁵⁰ Ver al respecto Patricia Funes, “Secretos, confidenciales y reservados”. Los registros de las dictaduras en la Argentina. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”, en H. Quiroga y C. Tcach (comps.), *Argentina 1976-2006...*, op. cit.

⁵¹ Para un acercamiento a la problemática de los archivos de la dictadura, puede verse Federico Lorenz, “Archivos de la represión y memoria en la Argentina”, en *Historizar el pasado vivo en América Latina* (<http://www.historizarelpasadovivo.cl/>).

sobre el período de la dictadura no pueden revisarse porque están afectados a la investigación judicial), sino también datos que se vinculan con la intimidad de las personas objeto de persecución, por ejemplo obtenidos en situaciones de tortura, espionaje, mentiras deliberadas, etc., que se tornan un problema particularmente complejo para los investigadores. La discusión respecto de los criterios de apertura de estos archivos, cuando existen, sigue siendo hoy una cuestión vigente⁵². Aquí la visible tensión entre lo público y lo privado cuando involucra, por ejemplo, situaciones muy sensibles vividas por las víctimas, constituye uno de los principales problemas para el acceso y análisis de estos registros. Estas situaciones ilustran, como un ejemplo visible, la dicotomía existente entre la necesidad de preservar y resguardar los testimonios y documentos de un pasado traumático y la necesaria transmisión y establecimiento de cadenas de memoria que requieren, entre otras cuestiones, de los avances en la investigación histórica y, en tal sentido, del acceso a las fuentes documentales⁵³.

Un párrafo aparte merece las causas judiciales⁵⁴, en tanto contienen un caudal heterogéneo y muy significativo de información que incluye parte de las denuncias recogidas a principios de los años '80 por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y los organismos de derechos humanos, declaraciones testimoniales de las víctimas de la represión y de los miembros de las fuerzas de seguridad involucrados en las causas, así como documentos de diversa naturaleza procedentes de los servicios de informaciones policiales y militares, que configuraron la evidencia documental de los hechos denunciados o investigados.

Desde un punto de vista general, es claro que los objetivos de la justicia son en varios sentidos diferentes a las preocupaciones que alientan la investigación histórica, por ejemplo en lo que se refiere a la búsqueda de pruebas, el carácter de las declaraciones judiciales, etc.⁵⁵. Pero si

⁵² Como ha sucedido con los sitios o lugares de memoria, también los archivos se presentan como “escenarios de luchas por memorias individuales y públicas”. Ver Elizabeth Jelin, “Gestión política, gestión administrativa y gestión histórica: ocultamientos y descubrimientos de los archivos de la represión”, en Ludmila Da Silva Catela y Elizabeth Jelin (comps.), *Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad*, Siglo XXI Ed., Buenos Aires, 2002.

⁵³ Ludmila da Silva Catela, “Etnografía de los archivos de la represión...”, en Marina Franco y Florencia Levín, *Historia reciente...*, op. cit. Para el tema también véase Mariana Nazar, “Dictadura, archivos y accesibilidad documental. A modo de agenda”, en *Informe Anual del CELS*, Buenos Aires, 2007.

⁵⁴ La utilización de la fuente judicial como recurso o como documento para la investigación histórica ha sido largamente tratada. Al respecto puede consultarse el volumen editado por la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, *La Fuente Judicial en la construcción de la memoria*, Mar del Plata, 1999 y Darío Barriera, “La justicia como laboratorio para la historia. Relaciones personales y recursos en procesos judiciales (Santa Fe, Río de la Plata, Siglo XVII)”, en Revista *Tierra Firme*, Nº 78, año 20, vol. XX, Caracas, 2002. También María José Sarabayrouse, “Los papeles de la burocracia como camino para la aparición del testimonio: el caso de la morgue judicial”, en Revista *Estudios*, Nº 16, Córdoba, 2005.

⁵⁵ Como ha sostenido Elizabeth Jelin, refiriéndose en particular a las víctimas de la represión, “el testimonio judicial es una narrativa personal de una experiencia vivida, pero el marco jurídico lo quiebra en pedazos y componentes: el requerimiento de la identificación personal, el juramento de decir la verdad, la descripción detallada de las circunstancias de cada

bien es posible arribar a los testimonios de las víctimas a través de otras vías (las denuncias ante organismos de derechos humanos, las entrevistas personales), las causas judiciales incorporan una dimensión novedosa: las voces de los perpetradores⁵⁶. Tanto como las declaraciones, recogidas en este marco, de los testigos de muchos de los hechos represivos analizados en las instancias judiciales.

Existen otras fuentes de información que corresponden a la esfera burocrática y estatal, representadas por registros documentales de naturaleza diversa. Si nos referimos a las prácticas represivas, hay un conjunto de registros –por definición, dispersos– realizados por distintas dependencias estatales (policiales en caso de aparición de cadáveres en la vía pública o los partes de enfrentamientos, causas judiciales vinculados a ellos, actas de defunción, libros de cementerio, morgues, registros carcelarios), que se suman a la información proveniente de otras fuentes documentales y permiten reconstruir algunas de las dinámicas o circuitos represivos, tanto como algunos casos de asesinato o desaparición de personas⁵⁷. En otra dirección, los trabajos realizados o en curso respecto del disciplinamiento y la persecución en el ámbito educativo han utilizado justamente este tipo de registros, que incluyen desde la normativa a las políticas de sanción a docentes en algunos espacios provinciales o locales.

Por otro lado, el paso de los años ha permitido que salieran a la luz, y ello seguramente se incrementará en los próximos, documentos de carácter privado, que incluyen archivos personales, cartas, memorias, que ya se han convertido en un importante corpus documental para algunos trabajos⁵⁸. Y, asimismo, la apertura de algunos archivos de entidades empresarias ha permitido la reconstrucción de aspectos relacionados con el mundo del trabajo, hasta ahora inexplorados.

Finalmente, la utilización de testimonios orales para la investigación en historia reciente es quizás uno de los recursos más transitados. Los

acontecimiento. El discurso del/a testigo tiene que desprenderse de la experiencia y transformarse en evidencia”, en “La narrativa personal de lo “invivable””, en V. Carnovale, F. Lorenz y R. Pittaluga (comps.), *Historia, memoria y fuentes orales*, CEDINCI, Buenos Aires, 2006, p. 75.

⁵⁶ En el caso de los represores, el investigador no puede distanciarse de una posibilidad cierta: el hecho de que las declaraciones contengan no sólo olvidos y confusiones, como podría suceder también en el caso de las víctimas y los testigos, sino mentiras deliberadas. Ello obliga al historiador que trabaja con estos testimonios, a tomar resguardos adicionales y filtrar y contrastar estos relatos con especial cuidado. Consignemos asimismo, y como sostiene el historiador Christopher Browning en su investigación sobre los perpetradores del genocidio nazi y en relación con las causas judiciales, que: “los interrogadores hicieron las preguntas pertinentes a su tarea de reunir evidencias de determinados crímenes tipificados como delito y cometidos por personas concretas, pero no investigaron de manera sistemática las facetas más amplias y a menudo más personales y subjetivas de la experiencia de los policías, las cuales, si no son importantes para un abogado, sí lo son para un historiador”. Christopher Browning, *Aquellos hombres grises. El Batallón 101 y la Solución Final en Polonia*, Edhasa, Barcelona, 2002, p. 20.

⁵⁷ “Reconstruir desde restos y fragmentos. El uso de los archivos policiales en la antropología forense en Argentina”, en Ludmila Da Silva Catela y Elizabeth Jelin (comps.), *Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad*, op. cit.

⁵⁸ Vid. el texto de Federico Lorenz incluido en este volumen.

testimonios aportan en varias dimensiones, son a la vez una fuente fundamental de información sobre lo sucedido: pueden brindar información sobre acontecimientos y experiencias no registrados en otros documentos (en particular cuando se refieren a las experiencias de militancia clandestina o a lo sucedido en los centros de detención), a la vez que esos relatos de vivencias y experiencias personales –y colectivas– revelan detalles o matices difíciles de encontrar en otro tipo de fuentes. Los testimonios permiten rastrear recuerdos, interpretaciones o reinterpretaciones de sucesos del pasado a través del prisma de la memoria individual, grupal o colectiva, pero también proveen un aporte factual significativo. No soslayamos aquí los dilemas entre la “verdad histórica” y la fidelidad del recuerdo, o la relación entre testimonio y “verdad”, sin embargo vamos a insistir una vez más que, especialmente en el caso de la represión o los centros clandestinos de detención, las posibilidades de reconstrucción de esas experiencias extremas nos coloca sólo frente a aquellos que fueron víctimas –o testigos directos– de estas situaciones⁵⁹.

Este somero repaso sobre algunas de las fuentes disponibles o utilizadas en muchos de los abordajes sobre el período dictatorial es ilustrativo de la afirmación con la que iniciábamos este apartado, cual es no sólo la existencia de un heterogéneo corpus documental para analizar el período sino asimismo la posibilidad de multiplicar las “voces” y los registros desde los cuales estudiar las diversas problemáticas referidas a la dictadura militar.

Reflexiones finales

Los estudios sobre la dictadura militar, si bien constituyen un campo relativamente reciente por su propia temporalidad, cuentan ya con una relativamente abundante producción académica. Los temas y problemas analizados se han ido modificando en estas últimas dos décadas, vinculados con las coyunturas, las demandas sociales, el tipo de abordajes disciplinares y la significación otorgada a algunas cuestiones en detrimento de otras.

Realizar balances sobre la producción académica e historiográfica sobre cualquier tema de investigación incluye, junto con el registro de los avances producidos, detectar las “áreas de vacancia”, esto es los espacios, temas y problemas que no han sido abordados, o lo han sido parcialmente, por análisis anteriores. Junto con ello, exige poder vislumbrar los cambios en las perspectivas de análisis en ciertos momentos, habida cuenta de que las preguntas, los problemas y las perspectivas se renuevan y las condiciones de producción cambian, entre otros aspectos, con el paso del tiempo.

⁵⁹ Al respecto véase Elizabeth Jelin, “La narrativa personal de lo ‘invivable’”, *op. cit.* y Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Siglo XXI Ed., Buenos Aires, 2005, especialmente el capítulo 5: “Posmemorias, reconstrucciones”.

Esta afirmación, válida para cualquier otro tema de la agenda historiográfica, adquiere en el caso de los estudios sobre la dictadura, algunas connotaciones específicas. Por una parte, por el hecho inobjetable y particular de que ese período de la historia argentina sigue ostentando una persistente significación y resignificación en el presente que, entre otras cuestiones, explica el sostenido interés en estas problemáticas. Por otra y en un sentido conexo, porque los estudios sobre la dictadura argentina parecen reproducir una tendencia visible en otras sociedades que emergieron de pasados traumáticos, cual es la renovación de las miradas y perspectivas con la incorporación de una nueva generación de estudiosos que no vivió el período, al menos durante su edad adulta.

Mucho de lo que definimos como novedoso, tanto en lo que refiere a los estudiosos como a las preguntas -por ejemplo, cuando nos referimos a las indagaciones en torno a las construcciones de la memoria o a los comportamientos y actitudes sociales en dictadura-, debería ser inscripto en un tiempo que remite más a lo "social" que a los recorridos de la producción académica o a los intereses individuales de los investigadores. Tales cuestiones entonces desbordan las fronteras del mundo académico para vincularse con un contexto social y político más amplio, donde se desarrolla la actividad investigativa.

Es en la intersección de estas coordenadas, la que refiere a los propios ritmos de la producción académica y al momento histórico actual, donde se ubica la "bisagra" que visualizamos en los estudios sobre la dictadura militar. Sin embargo, postular tal cuestión requiere evitar dos tentaciones: enfatizar únicamente los vacíos dejando de lado los aportes en la construcción de conocimiento sobre el período que proporcionan los estudios previos y, por otro, sobrevalorar los análisis más recientes, en particular porque aún no exhiben resultados parejos y consolidados en todos los casos. Con todo, la emergencia de nuevas miradas y ejes problemáticos, la multiplicación de investigaciones y publicaciones, así como de los ámbitos de debate y producción, configuran una sólida tendencia en la renovación en este campo de estudios.